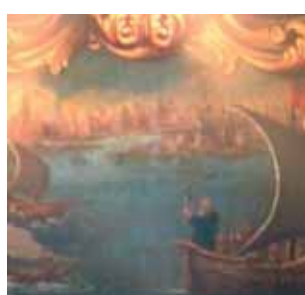




En Offida, en la iglesia de San Agustín, se conservan las reliquias del Milagro Eucarístico sucedido en 1273. La Hostia se convirtió en carne que sangraba. Muchos son los documentos que describen el prodigio. Entre ellos, existe una copia auténtica hecha en 1788 de un pergamino del siglo XIII, escrita por un notario llamado Juan Bautista Doria. Además, existen numerosas bulas papales, comenzando por la de Bonifacio VIII (1295) y Sixto V (1585); intervenciones de congregaciones romanas, decretos episcopales, estatutos municipales, dones votivos, placas, frescos y testimonios de insignes historiadores, entre ellos Antinori y Fella.



Frescos de la iglesia con imágenes del Milagro



Reliquia de la Hostia



Fachada de la Iglesia de San Agustín, Offida.



Teja donde sucedió el Milagro, Offida



Reliquia del lino ensangrentado donde Ricciarella envolvió la Hostia milagrosa



Detalle del lino ensangrentado



Imagen ampliada de la reliquia de la Hostia, contenida en la preciosa Cruz, obra de un orfebre veneciano (siglo XIII)

En 1273, en Lanciano, una mujer llamada Ricciarella, con el fin de recuperar el afecto del marido, Giacomo Stasio, cometió un grave sacrilegio. Siguiendo el consejo de una hechicera, aprovechando el momento de la comunión robó una Hostia consagrada, la llevó a su casa y la puso al fuego, sobre una teja con la intención de pulverizarla para ponerla en el plato del marido. En ese momento, la Partícula se convirtió en carne que derramaba sangre. Ricciarella, aterrorizada por lo que estaba sucediendo, envolvió la teja con la Hostia bañada en sangre en un lino. Luego, la enterró bajo el estiércol del establo del marido. Cosas extrañas sucedieron en el interior del establo: cada vez que la mula de Giacomo entraba, se postraba de rodillas mirando hacia el lugar donde estaba enterrada la Hostia milagrosa. Giacomo comenzó a pensar que la esposa había realizado un maleficio a la bestia.

Durante 7 años, Ricciarella no había dejado de sufrir grandes remordimientos. Entonces, decidió confesar su horrible sacrilegio al prior del convento agustiniano de Lanciano, Giacomo Diotallevi, nativo de Offida.

Las antiguas crónicas cuentan que la mujer comenzó a gritar en lágrimas al sacerdote: “¡he matado a Dios! ¡He matado a Dios!”. El sacerdote se dirigió al lugar y encontró intacta la envoltura junto con la Reliquia. Estas fueron luego donadas a sus conciudadanos. Con el fin de conservar la Sagrada Hostia, los habitantes de Offida mandaron a hacer un relicario en forma de Cruz. Una antigua crónica nos narra que fray Miguel y un hermano fueron enviados a un orfebre de Venecia con este encargo. Rogaron al orfebre que bajo juramento de fidelidad, prometiera que

“no revelaría a ninguno lo que él estaba por ver y colocar dentro de la cruz. Luego, el orfebre quiso tomar la pátula con la Hostia milagrosa, pero de improviso le vino la fiebre. Entonces, exclamó: “¿qué cosa me has traído, oh fraile mío?”. El religioso le preguntó si se encontraba en pecado mortal. Habiendo respondido que sí, el orfebre se confesó y en el instante desapareció la fiebre. Así, sin ningún peligro, extrajo la Hostia de la pátula y la depositó en el sagrado Madero de las misma cruz, sellando con un cristal, como claramente se puede observar”. Los relicarios de la teja y el lino teñido de sangre, junto con la cruz que contiene la Hostia milagrosa, están expuestos en la iglesia de San Agustín en Offida. La casa de Ricciarella en Lanciano fue transformada en una pequeña capilla. En 1973 fue celebrado el VII centenario del Milagro, y cada 3 de mayo los ciudadanos de Offida festejan el aniversario del Prodigio.